

Principales errores que pueden perjudicar a la rigurosa tarea de la argumentación:

- Referirse a un autor cuya doctrina se considera normativa de la verdad. Este célebre argumento tiene un nombre, “argumento de autoridad”, y recurrir a él no tiene nada de filosófico.
- No situarse en el centro de la problemática de una doctrina o de una tesis para criticarlas, ¡como si el solo enunciado de la propia tesis constituyese un auténtico cuestionamiento de la doctrina adversa!
- Enunciar sin justificar, dogmáticamente, sin ni siquiera referirse a una prueba.
- Partir de premisas insuficientemente clarificadas; caer en peticiones de principio.
- Confundir los ejemplos con la argumentación. Ningún ejemplo constituye una prueba.
- Practicar un hermetismo o un esoterismo que perjudique al cuidado de la argumentación, como si se hablara entre “iniciados”: un exceso de hermetismo constituye un obstáculo para la comunicación que debe presuponerse en toda argumentación; incluso llega a matar a esta última, considerada como un discurso persuasivo que se dirige al otro.
- Practicar una abstracción total: el pensamiento cae entonces en el vacío y la argumentación se derrumba.